

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2019**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL CRISTO MARAVILLOSO  
EN EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO**

Mensaje quince

**El Cordero a quien las primicias vencedoras siguen**

Lectura bíblica: Ap. 14:1-5; Mt. 24:45-51

**I. Apocalipsis 14:1-5 revela a Cristo como Cordero a quien las primicias vencedoras siguen:**

- A. Las primicias son los vencedores vivos, quienes serán los primeros que maduran en la labranza de Dios; por tanto, serán cosechados antes de la siega como primicias para Dios y para el Cordero:
  - 1. Las primicias serán arrebatadas al monte Sion celestial, al lugar donde mora Dios en el tercer cielo, a fin de estar en la presencia de Dios y de Cristo.
  - 2. El significado del arrebatamiento es ser llevados a la presencia del Señor; a fin de ser llevados a la presencia del Señor, debemos estar en Su presencia hoy—Lc. 21:36; 2 Co. 2:10; Os. 6:2.
  - 3. El arrebatamiento tiene como fin derrotar al enemigo y satisfacer a Dios; el Señor necesita al hijo varón a fin de combatir contra Su enemigo, pero necesita aún más a las primicias para Su satisfacción y disfrute—Ap. 12:5; 14:1, 4b.
- B. La Biblia revela dos aspectos del arrebatamiento: el arrebatamiento de los vencedores antes de la gran tribulación y el arrebatamiento de la mayoría de los creyentes al final de la gran tribulación—Mt. 24:40-41; Lc. 21:36; Ap. 3:10; 1 Ts. 4:15-17; Ap. 12:5; 14:1.
- C. En Levítico 23:10 vemos un tipo del arrebatamiento: el tipo de los cultivos que maduran en el campo—Mt. 13:24; Ap. 14:14-16:
  - 1. La siega de los cultivos de Dios es lo que llamamos el arrebatamiento; esta siega indica que los creyentes serán tomados de la tierra—Mt. 13:30, 39b.
  - 2. Parte de los cultivos —las primicias— madura más temprano y es segada más temprano; el resto de los cultivos —la cosecha— madura más tarde y es segada más tarde.
  - 3. Según Apocalipsis 14, hay dos clases de arrebatamiento: el arrebatamiento de las primicias y el arrebatamiento de la cosecha—vs. 4b, 14-16.
- D. Las primicias son arrebatadas a la casa de Dios en Sion como disfrute fresco para Dios; esto tiene como fin la satisfacción de Dios—Éx. 23:19a; Lv. 23:10; cfr. Jn. 20:17a.
- E. Las primicias tienen el nombre del Cordero y el de Su Padre escritos en la frente; ésta es la designación que indica que ellos son uno con el Cordero y con el Padre y que pertenecen a Ellos—Ap. 14:1b.
- F. Las primicias son los primeros entre los cultivos de Dios en alcanzar la madurez—He. 5:14—6:1; 1 Co. 2:6; Ef. 4:13; Fil. 3:15:
  - 1. Ser transformados consiste en experimentar un cambio en nuestra vida natural; ser maduros consiste en estar llenos de la vida divina que nos cambia—Ro. 12:2; Ef. 3:19b.
  - 2. Para expresar a Dios es necesaria la madurez; solo una vida madura podrá llevar la imagen de Dios y ejercer Su dominio—Gn. 1:26; Ro. 5:10, 17, 21.

## **II. A fin de seguir al Cordero y avanzar a la madurez para llegar a ser las primicias, debemos andar con Dios por fe con miras a escapar de la muerte y obtener el testimonio de haber agradado a Dios:**

- A. La manera de escapar de la muerte y obtener el testimonio de haber agradado a Dios consiste en andar con Dios—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6:
1. Andar con Dios es no hacer caso omiso de Dios, no ser presuntuosos, no hacer cosas según nuestro propio concepto y deseo, no hacer nada conforme a la corriente de la era y no hacer nada sin Dios—cfr. Sal. 19:12-13; Jos. 9:14b; Lc. 24:15.
  2. Andar con Dios es tomarlo a Él como nuestro centro y nuestro todo, vivir y hacer cosas según Dios y con Dios, según Su revelación y dirección, y hacerlo todo con Él—Ro. 8:4, 13-14; Gá. 2:2a; 2 Co. 5:14-15.
  3. Andar con Dios significa que no vivimos por lo que somos o podemos hacer, sino por la vida inmortal, que es Cristo mismo—vs. 4, 9.
  4. Andar con Dios es tener comunión habitual con Dios, estar en contacto constante con el Señor y estar bajo Su infusión constante—1 Jn. 1:3; Fil. 4:6; 2 Co. 3:16, 18.
  5. Andar con Dios es ejercitar nuestro espíritu continuamente para disfrutar la Trinidad Bendita—Jud. 14, 19-21.
  6. Andar con Dios implica negarnos a nuestro yo y a todo cuanto es de nuestro yo a fin de que podamos ser uno con Él; esto implica que nos hemos entregado a Él y que hemos de ceder ante Él y permitirle llevar la delantera—Mt. 16:24-25; 2 Co. 2:13-14.
- B. Andar con Dios es andar por fe—5:7; He. 11:5-6:
1. La fe significa que creemos que Dios es—vs. 1-2, 6; 2 Co. 4:13, 18:
    - a. Sin fe es imposible agradar a Dios, alegrar a Dios—He. 11:6a.
    - b. Creer que Dios es consiste en creer que Él es todo para nosotros y que nosotros somos nada—Jn. 8:58; Ec. 1:2.
    - c. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él debe ser el Único, la única Persona, en todo, y nosotros debemos ser nada en todo—Gn. 5:24; He. 11:5.
    - d. Creer que Dios es equivale a negarnos a nuestro yo; en todo el universo Él es, y todos nosotros somos nada—Lc. 9:23.
    - e. Yo no debería ser nada; no debería existir; sólo Él debería existir: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo”—Gá. 2:20.
    - f. El Señor le dijo a Saulo de Tarso al momento de su conversión: “Yo soy Jesús”—Hch. 9:5:
      - (1) El Señor decía: “Yo soy el gran Yo Soy; soy Aquel que es; debes creer que Yo soy y tú no eres”.
      - (2) A la postre, Saulo llegó a su fin y Pablo surgió—13:9.
    - g. Esto es fe: “Oh el gozo de no tener nada ni ser nada ni ver nada, sino al Cristo vivo en gloria, y no tener otra preocupación que Sus intereses aquí en la tierra”—J. N. Darby.
  2. La fe significa que creemos que Dios es galardonador de los que con diligencia le buscan—He. 11:6; Gn. 15:1; Fil. 3:8, 14:
    - a. La recompensa de Enoc fue el nivel más elevado de vida: escapar de la muerte—He. 11:5a; 2 Co. 5:4; Ro. 8:6, 10-11; 5:17.
    - b. El Señor es un galardonador, y nosotros necesitamos ser los que le buscan—Sal. 27:4, 8; 42:1-2; 43:4; 73:25; 119:2, 10.
- C. Enoc, la primera persona en ser arrebatada, es el representante de todos los vencedores que serán arrebatados mientras estén vivos—Mt. 24:37-51; Ap. 14:1; Lc. 21:34-36:
1. El que seamos arrebatados dependerá de que hayamos alcanzado la madurez en la vida divina al haber caminado con Dios—He. 6:1a.

2. Enoc anduvo en ascenso con Dios continuamente día y noche por tres siglos, llegando a ser más cercano a Dios y más unido a Dios cada día hasta que él “no fue hallado, porque Dios se lo llevó”—Gn. 5:24; cfr. Cnt. 8:5a.

**III. A fin de seguir al Cordero y avanzar a la madurez para llegar a ser las primicias, debemos ser fieles en el servicio en la comisión que recibimos del Señor de dar a Dios como alimento a los miembros de Su casa de modo que podamos ganar a Cristo como nuestra recompensa en el reino venidero—Mt. 24:45-51:**

- A. Dios tiene una casa y una administración doméstica, una economía, a fin de impartirse a Sí mismo como alimento a los miembros de Su casa para Su expresión—1 Ti. 1:4; 3:15; Ef. 2:19.
- B. Dios ha puesto esclavos fieles y prudentes sobre Su casa como administradores domésticos, mayordomos, canales de suministro, para que den el alimento a Su pueblo a su debido tiempo—Mt. 24:45; 1 Co. 9:17; Ef. 3:2; 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10; Fil. 1:25.
- C. La frase *les dé el alimento* se refiere a ministrar la palabra de Dios y Cristo como suministro de vida a los creyentes en la iglesia; Cristo como Espíritu vivificante es nuestro alimento, corporificado y hecho real para nosotros en la palabra de vida—Jn. 6:57, 63, 68; Hch. 5:20:
  1. A fin de que disfrutemos al Señor como nuestro alimento espiritual para poder alimentar a otros, debemos orar y reflexionar sobre Su palabra al saborearla y disfrutarla por medio de cuidadosa consideración—Ef. 6:17-18; Sal. 119:15; Ez. 3:1-4.
  2. Debemos dedicarnos a la oración y al ministerio de la palabra—Hch. 6:4; 2 Co. 3:6, 8; Jn. 7:37-39; cfr. He. 7:25; 8:2.
- D. Decir en nuestro corazón que nuestro Señor se tarda en venir equivale a amar el presente siglo maligno y no amar la manifestación del Señor—Mt. 24:48; 2 Ti. 4:8, 10; cfr. Hch. 26:16:
  1. Debemos guardarnos de la codicia, no acumulando tesoros para nosotros mismos, sino siendo ricos para con Dios—Lc. 12:15-20; 2 Co. 6:10; Ef. 3:8.
  2. “Acordaos de la mujer de Lot” es una advertencia solemne para los creyentes que aman al mundo—Lc. 17:31-32; cfr. Ro. 1:21, 25.
  3. Debemos velar y rogar para que el día de la venida del Señor no venga de repente sobre nosotros como un lazo—Lc. 21:34-36; cfr. Mt. 2:3.
- E. Golpear a nuestros consiervos es maltratar a los demás creyentes—24:49; 18:3-7; Hch. 9:4:
  1. No debemos juzgar ni condenar a los demás creyentes, sino ser benignos para con ellos, tiernos, perdonándolos, aun como Dios nos perdonó en Cristo—Lc. 6:37; Ef. 4:31-32.
  2. No debemos injuriar ni criticar a nuestros hermanos, sino estimarlos como superiores a nosotros mismos—1 Co. 6:10; Fil. 2:3, 29.
  3. No debemos ejercer señorío sobre los demás creyentes, sino servirles como esclavos a fin de alimentarlos con el Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante—1 P. 5:3; Mt. 20:25-28; cfr. Nm. 17:8.
- F. Comer y beber con los que se emborrachan equivale a asociarse con las personas mundanas, quienes están embriagadas con cosas mundanas—Mt. 24:49; cfr. Ef. 5:18:
  1. Debido a la naturaleza divina y posición santa de los creyentes, ellos no deben unirse en un mismo yugo con los incrédulos; esto debe aplicarse a todas las relaciones íntimas que puedan existir entre creyentes e incrédulos, no sólo al matrimonio y a los negocios—2 Co. 6:14; 1 Co. 15:33; cfr. Pr. 13:20.
  2. Debemos huir de las pasiones juveniles y seguir al Cristo todo-inclusivo con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.